

## LA CHINA QUE DESCUBRIERON LOS EUROPEOS: LA DINASTIA MING SISTEMA EDUCATIVO MING

Durante una noche de tormenta en 1487, un navío coreano que llevaba a bordo a un distinguido funcionario coreano se desvió de la costa de Corea y naufragó en la costa de China. Los sobrevivientes fueron inmediatamente rodeados por una banda de piratas que los interrogaron para averiguar su identidad. Ningún sobreviviente sabía hablar chino, pero el funcionario coreano había recibido una excelente educación confuciana y sabía escribir en chino. Sus captores piratas eran muy pobres y vestían harapos, pero entendieron su mensaje escrito y le respondieron de la misma manera. En otros sitios, saber leer y escribir ciertamente no era un rasgo característico de los piratas del siglo XV. Por lo tanto, ¿cómo es posible que en la China Ming ni siquiera las clases más bajas de la sociedad fueran completamente analfabetas?

A principios de su reinado, el emperador Hongwu desconfiaba de los funcionarios y sus exámenes. Pero para tener una Administración Pública instruida y eficaz, tuvo que establecer un sistema básico de educación que ofreciera la educación primaria incluso a las clases más bajas. Al final de su reinado, se habían fundado escuelas públicas y privadas en cada prefectura, subprefectura y condado, y Hongwu había publicado una serie de decretos para exhortar incluso a los pueblos y distritos urbanos a fundar centros formativos superiores. Por eso, los piratas podían intercambiar mensajes escritos con los naufragos coreanos.

Se realizaban exámenes regularmente a los 3 niveles de la prefectura, provincia y capital. El Estado financiaba las escuelas de los condados y las prefecturas a aquellos que ya habían conseguido una licenciatura. Esto se extendió a cerca de medio millón de personas o, para ser más precisos, a medio millón de hombres, porque las mujeres quedaban excluidas del sistema de educación. La competición era intensa porque el número de candidatos era la regla a todos los niveles, y sólo 300 estudiantes podían aprobar a la vez el nivel más alto de los exámenes metropolitanos y conseguir el muy codiciado doctorado, el "jinshi"; sólo lo lograron 24,000 personas durante el reino de esta dinastía. Los "jinshi" eran los pocos seleccionados que aprobaban los 3 niveles de los exámenes y después conseguían terminar con éxito los exámenes imperiales finales.

Es cierto que unos pocos de los "jinshi", una vez conseguido el codiciado grado, se instalaban en una vida tranquila, llena de distinciones y privilegios, nada diferente de la de los nobles ingleses del s. XVIII que aparecen en las novelas de Jane Austen. Pasaban sus vidas atendiendo banquetes y reuniones junto con otros nobles cultos como ellos, donde pintaban, disfrutaban de la naturaleza y discutían sobre cuestiones culturales. Pero la gran mayoría de los "jinshi" recibían puestos públicos y hacían carrera en la Administración Pública.

Ellos eran los "laohu ban", es decir, los tigres del país. China tenía una sociedad muy jerárquica, pero alcanzar el estatus más alto no dependía directamente de la riqueza o el linaje, la clave era el éxito obtenido en los exámenes. Los exámenes estaban abiertos a todos los hombres, sin importar su origen, porque el Estado quería encontrar a los que tenían más talento para ocupar los puestos burocráticos. Naturalmente, los ricos tenían mejores oportunidades así como también los hijos de los funcionarios cultos, pero la movilidad social era posible. Las escuelas se habían extendido mucho, e incluso una comunidad pequeña podía unir fuerzas para conseguir que el joven más brillante subiera en la escala social, con la esperanza de que, una vez en la cima, los protegiera. La movilidad social que aseguraba estos exámenes fue especialmente importante al principio de la dinastía, cuando un 75% de los candidatos provenían de familias que nunca antes habían recibido una educación, mientras que aquellos que provenían de familias cultas sólo ascendían a un 25%.

Esta situación, que demuestra un alto grado de movilidad social y ofrece oportunidades reales para los que tienen talento, perdurará durante más de un siglo, y la escalera de ascensos aún estará disponible para la gente común hasta finales del siglo XVI. Otra diferencia importante en cuanto a las dinastías anteriores era que ahora los candidatos seleccionados provenían principalmente del sur. Tres siglos de disturbios en el norte y su ocupación sucesiva por otros pueblos extranjeros había ocasionado una emigración continua de las familias literatas al sur, donde esperaban encontrar unas oportunidades mejores. Además, la expansión marítima del sureste de China había producido una riqueza significativa para las provincias costeras. Por eso, las provincias de Fujian, Zhejiang, Jiangsu e incluso Jiangxi tenían el índice más alto de "jinshi" de toda China.

Es importante recordar que todos los viajeros europeos entrarán en China desde el sureste, donde el éxito en los exámenes era un tema de conversación habitual que, sin duda, despertó su interés. Por otra parte, aquellos que no aprobaban los exámenes también eran importantes porque se convertían en maestros en los cientos de miles de escuelas comunitarias. Algunos se convertían en profesores

particulares o entraban en la cultura empresarial, como la impresión de libros, que prosperó bajo los Ming. Aquellos que aprobaban los niveles inferiores de los exámenes pero no aprobaban el examen del "jinshi", todavía conservaban algunos privilegios, como la exención de impuestos, y podían llevar a cabo tareas menores o técnicas en los cargos públicos locales. Pero lo hacían sobre una base contractual, sin tener un puesto permanente.

Así es como los Ming fueron capaces de mantener un funcionariado restringido incluso con un crecimiento de población alto. Los procedimientos de los exámenes eran sumamente precisos: los candidatos se aislaban completamente en celdas individuales, donde comían y dormían cuando las pruebas se prolongaban durante días. Para asegurar la imparcialidad del jurado, en las hojas de exámenes aparecía un número en vez del nombre del candidato y sus respuestas volvían a ser copiadas por escribanos con una caligrafía estándar. Pero al ser los exámenes tan competitivos, copiar era algo inevitable y las chuletas, si bien eran sancionadas duramente por la ley penal, no eran algo excepcional. Pero los exámenes tenían sus inconvenientes. Teniendo en cuenta el poder y prestigio que otorgaba el estatus oficial, éste llamaba la atención de los más talentosos del país, en perjuicio de otras carreras que éstos podían haber seguido. Además, el programa de estudios de los exámenes estaba estrictamente fijado por el emperador Yongle y exigía una devoción intransigente a la ortodoxia instaurada en la escuela neo confuciana. De hecho, lo que se ponía a prueba era su lealtad al sistema, y la innovación estaba prohibida.

El sistema proporcionó excelentes burócratas durante siglos pero, a la larga, resultó ser una barrera para la modernización. En comparación, Japón nunca adoptó el sistema de exámenes y así, el talento de sus jóvenes se repartía en sentidos más diversos. En el siglo XIX, esto permitirá a Japón incorporarse más fácilmente al mundo moderno.